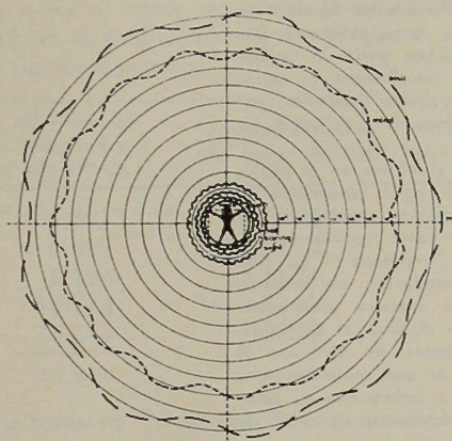


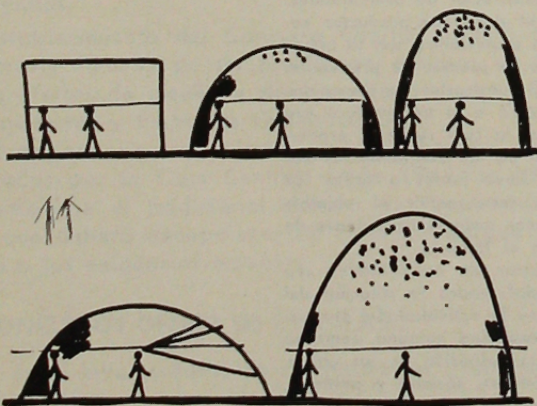
Una tarea más importante

AUCA desea dar a conocer lo expresado por C. A. Doxiadis, en su trabajo "UNA NUEVA FUNCION PARA EL ARQUITECTO"; tal como lo hiciera hace poco ante un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, en un curso sobre ésta materia.

Dicho trabajo nos parece de importancia divulgar, tanto entre los colegas, como particularmente dentro de los estudiantes de arquitectura. Esto por su absoluta actualidad y estar íntimamente relacionado al tema y al papel del arquitecto en ésta nueva tarea, cuya dirección tiene la obligación de retomar.



Un enfoque más serio



La tarea es vasta, la demanda es grande. El arquitecto debe dejar de ser un diseñador de moda o un sastre que confecciona según órdenes. El arquitecto no puede darse ese lujo, desde el punto de vista intelectual. A tiempo que estamos revaluando nuestro papel frente a la vida, el arquitecto no puede sobrevivir si limita su tarea a estar al servicio de unos cuantos clientes. Necesita ampliar sus enfoques y trabajar al servicio de las nuevas necesidades.

La humanidad tiene además necesidades mucho más importantes; si el arquitecto no está dispuesto a satisfacerlos, a alguien le corresponderá asumir esa función.

¿Por qué pues no enfrentarse a ella? Para desempeñar tal función, el arquitecto debe redefinir su papel, su modo de pensar y replantear su educación. ¿Y por qué no hacerlo? ¿Por qué dejar esta función en otras manos y asistir a la fosilización de su profesión?

Los principales esfuerzos —y los del arquitecto mismo— deberán orientarse hacia la producción en masa. Puesto que hasta ahora el arquitecto no satisface más que el 1% de las necesidades, su esfuerzo debe dedicarse a incrementar la producción tanto en cantidad como en calidad. Tendrá que mirar hacia la industria para lograr mayor producción; hacia la conformación de la comunidad en busca de mejores espacios.

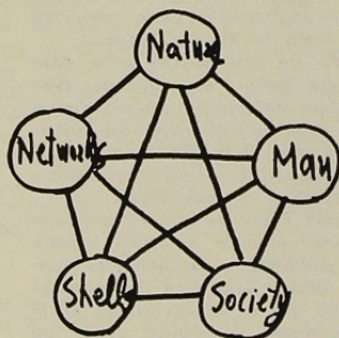
A fin de coronar con éxito estas nuevas tareas, el arquitecto debe también incrementar sus conocimientos. Debe asimilar mucho del pasado y de otras disciplinas. Debe ponerse a tono con las nuevas necesidades y perfeccionar sus habilidades.

El solo hecho de que el arquitecto se va enfrentar a mayor número de problemas y de diferentes escalas, deberá llevarlo al convencimiento de que su interés ya no es la arquitectura decorativa, donde ha venido compitiendo con otros sobre pequeños detalles. Tendrá que preocuparse más por el conjunto, por la relación entre la construcción y la economía, por los resultados antes que por el diseño.

En esta forma, abandonará sus nociones vagas acerca de la estética y la política y tendrá que ser mucho más específico en todos sus empeños. Comprenderá así que mientras la estética o la política o cualquier otra disciplina escasamente asimilada hacen parte de su formación, aquellos conocimientos son sólo parte de los que se necesitan para cumplir su misión de crear mejores asentamientos humanos para mayor número de personas, y no meras nociones desarticuladas que tienden a confundir los enfoques antes que a clarificarlos.

Tales esfuerzos tenderán a destacar la posición del arquitecto pero no serán suficientes. El arquitecto tendrá que ser un científico en su tarea. Tendrá que aprender el método científico y objetivo de la experimentación, el ensayo, la evaluación y experimentar de nuevo. Tendrá que comprender la necesidad de un esfuerzo continuo para lograr mejores resultados. Tendrá que aprender a autocriticarse antes que a ser su propio admirador, ya que el ca-

El arquitecto productor



El arquitecto - constructor de comunidades

mino es largo y muchas son las cosas que tiene que aprender. Tomemos un ejemplo. Hoy en día no construimos el número de comunidades que necesitamos pero sin embargo construimos algunas. Pero en cada caso comenzamos de nuevo, puesto que carecemos del conocimiento derivado de las evaluaciones previas. No existe un sistema de comparación, tampoco un criterio para evaluar. Por lo tanto carecemos de los medios para establecer un método científico, como no sucede en otras disciplinas. Nos mantenemos dentro del campo de la subjetividad y por lo tanto dentro de una posición individualista y muy frecuentemente somos ególatras. Para liberarnos de estas fallas, nos corresponde volver científicos nuestros enfoques, aun cuando en el fondo seamos artistas.

Un enfoque más serio no es suficiente para resolver los grandes requerimientos de nuestra función. Es necesario pero no es suficiente. Debemos redirigirnos hacia la propia actividad. Si visualizamos la fosilización del arquitecto diseñador, entonces ¿qué tipos de arquitectos necesitamos?

El primero y el básico es el arquitecto-productor, para reemplazar al arquitecto-diseñador; realmente, el arquitecto, tal como significa la palabra griega "architecton" ha sido siempre un productor, un maestro albañil, o un maestro constructor. Fue solamente durante el último siglo que tratamos de divorciar el arquitecto de lo que realmente era. Anglinizamos o latinizamos su nombre y lo confinamos a un salón de dibujo.

Debemos sacarlo de nuevo, y ponerlo allí donde los materiales prefabricados son producidos o ensamblados, y encargarlo de ellos. De otra manera, otros producirán mientras él puede llegar a estar limitado algún día, a la función de combinar elementos concebidos y producidos por otros.

Debemos, por lo tanto, reestablecer al arquitecto en su posición clave como productor de materiales, como un productor de casas y edificios. Esto significa que él tendrá que entrar a la industria y reasumir la función de contratista y constructor.

Pero reestablecer al arquitecto como un productor no es suficiente. Habría sido así, si todo fuera como en el pasado, pero no es así. Las dimensiones y naturaleza del tema son tales que necesitamos al arquitecto constructor de comunidades. Mientras el arquitecto-productor conectará la arquitectura con la industria (como un proceso de producción global), el constructor de comunidades conectará a la arquitectura con la Ekística, la cual cubre el problema global de los asentamientos humanos y lleva juntas a todas las disciplinas para servir el objetivo básico: crear mejores condiciones de vida para el Hombre.

El constructor de comunidades con mente social tendrá la creación del marco para la actividad del productor, la comunidad humana, como su tarea, y la definición de sus objetivos económicos, sociales y políticos, sus funciones y su estética.